

za de masas que, desde la movilización y la lucha, unifique las fuerzas obreras y populares, las organice, las potencie.

Es muy grande el poder que tenemos en nuestras manos. Debemos proponernos utilizarlo en beneficio de nuestra clase y nuestro pueblo. Y dejar de caer en las trampas leguleyas de la burguesía y sus instituciones. Ese poder no podrán manejarlo ni controlarlo como hacen con sus partidos y sus sindicatos. Por eso le temen y hacen todo lo posible para que no tomemos consciencia de esa realidad y nos mantengamos bajo su dominación.

Hay que empezar ahora, de lo pequeño a lo grande, convencidos de la necesidad de organizar ese poderío enorme que hace falta hacer despertar y ponerlo en marcha.



Partido Revolucionario de los Trabajadores

www.prtarg.com.ar



SI TODO LO PRODUCIMOS, TODO LO DEBEMOS DECICIR

La situación política y económica en nuestro país, con los últimos cambios en el gobierno, mantiene lo que ya conocemos: beneficios para los “gigantes” monopolios mundiales, que amasan las riquezas que producimos los trabajadores en beneficio de la clase dominante, y mayores padecimientos y penurias para la clase obrera y los otros sectores explotados y oprimidos.

Es esta la única realidad, la de nuestros bolsillos cada vez más vacíos y sus billeteras cada vez más llenas. Y aunque por alguna lucha logremos una mejora económica estos jercas mueven sus propias leyes, dan vía libre a la inflación y siguen jugando con el dólar, o con los distintos dólares, y otra vez en beneficio de los mismos. Así es que lo que conquistamos por la lucha nos lo roban al poco tiempo.

Ante esta situación constante y que no para necesitamos elevar las luchas económicas a las luchas políticas, desarrolladas bien desde abajo y en beneficio absoluto de nuestros intereses. Debemos redoblar los esfuerzos y el compromiso. No podemos delegar más nuestras responsabilidades, ni mucho menos nuestras decisiones, a traidores que nos acuestan en la primera de cambio.

Los monopolios y sus gobiernos van a seguir atacando nuestros salarios y nuestras vidas con sus políticas de rapiña porque esa es la única manera que ellos tienen de enfrentar la crisis del capitalismo, aquí y en el mundo. Para frenar ese ataque necesitamos organizarnos las obreras y obreros, al pie de la máquina. Somos quienes debemos decidirlo todo y obligar a la empresa, al sindicato y al gobierno a que respondan a nuestros reclamos justos partiendo de las demandas económicas propias

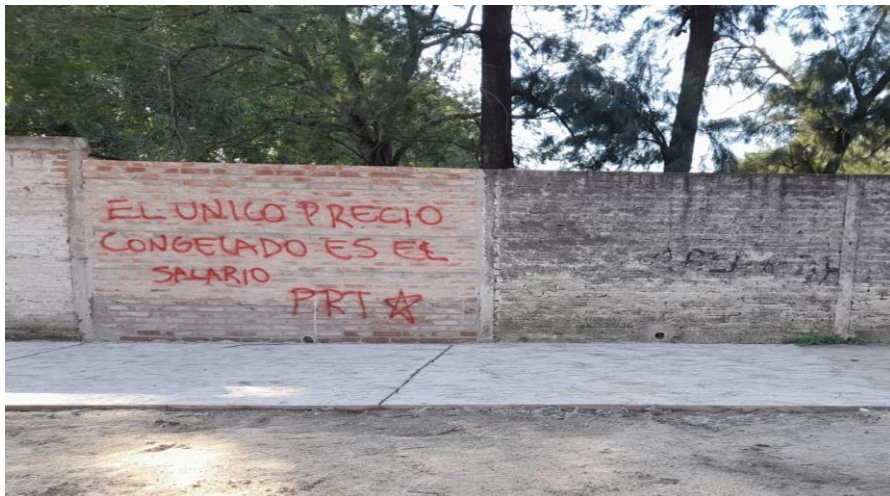
2

pero pensando también que, desde allí, debemos unir las a las demandas de los demás sectores de trabajadores y pueblo en general. Es el único camino que tenemos para una lucha que nos ofrezca otra perspectiva de vida y de futuro. No podemos seguir peleando por las migajas de su fiesta, tenemos que organizarnos para pelear por el poder.

Somos la clase que todo lo producimos; sin la explotación de nuestra fuerza de trabajo ellos no son nada. Somos una sola clase sin importar a qué sindicato o rama productiva pertenecemos. Con ese poder que tenemos en nuestras manos es absolutamente posible iniciar un camino de luchas políticas. Para ello debemos construir nuestro partido, el de nuestra clase, y todas las herramientas que necesitemos para construir la unidad desde abajo, con nuestro protagonismo, llevando adelante el enfrentamiento con un plan político nuestro, el que defienda nuestros intereses más inmediatos y los intereses nuestra clase.

El Partido Revolucionario de los Trabajadores te ofrece un puesto de lucha no para ser concejal o diputado, sino para que planifiquemos los pasos a dar con el objetivo de luchar por el presente y el futuro.

Porque ese presente y ese futuro de nuestra clase deben ser obra de nuestra clase misma.



3

LA POLÍTICA DE LA CLASE OBRERA ES EL PODER LOCAL

Cuando hablamos de política tenemos que ser claros: la política de la burguesía no nos sirve; es más, siempre nos perjudica. Nos hacen caer en la trampa de su institucionalidad con todas las herramientas que tienen a mano (gobierno, justicia, partidos burgueses, sindicatos). Además, nos educan para que aceptemos que la política es cosa de ellos, que nosotros nos limitemos a trabajar y a pelear sólo por un aumento salarial.

La clase obrera puede y debe luchar con otros fines, llevando adelante su propia política la que, en los objetivos y las formas, es antagónica a la política de la clase burguesa.

Ellos nos “ofrecen participar” en su democracia, la de la representación, la de delegar el poder, la de dejarle en sus manos nuestras vidas e intereses. Así nos ha ido.

Nosotros, la clase obrera, debemos caminar por nuestro propio rumbo y con nuestras propias herramientas. Nuestra política es construir nuestro propio poder desde las bases. Un poder genuino que parta de la unidad dentro de la fábrica; de allí buscar la unidad con otras obreras y obreros de fábricas vecinas, para constituir una herramienta de lucha que nos saque del reclamo sectorial. Somos una sola clase, con un mismo interés, con el poder de generar las riquezas. Desde ese poder que nos da estar en la producción debemos construir el *poder local*, en el que, junto a otros sectores de la sociedad, unifiquemos los reclamos económicos y políticos.

Tenemos nuestra propia metodología que es la democracia obrera, la democracia directa, en la que todo se discute, se resuelve y ejecuta en asambleas soberanas, dentro y fuera de la fábrica. Sin delegar el poder de las mayorías en ninguna minoría sino en quienes se comprometan a ser nuestros voceros genuinos, a los cuales elegimos y, si no cumplen, los reemplazamos.

Construir ese poder local es lo que nos va a permitir enfrentar las políticas de las patronales, sus gobiernos y sus sindicatos con una fuer-